

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD CUAJIMALPA

Pueblo Santa Fe/Testimonios

Rubén Valdés

Trabajador de la Fábrica de pólvora

Palabras clave: Fábrica de Pólvora, Talleres, Fiestas patrias**Entrevista:** ORTDisponible en http://ort.cua.uam.mx/?page_id=1707#ruben

Entrada

Rubén Valdés representa la tercera generación de una familia de trabajadores de la Fábrica de Pólvora. Su abuelo se afilió desde 1924 y permaneció al frente de la planta de TNT durante la Segunda Guerra Mundial. Su padre se jubiló con 45 años de servicio; hermanos, tíos y él mismo trabajaron en la Fábrica hasta su cierre en el año de 1992. Siendo el mayor de tres hermanos, a Rubén le tocaba llevarle el almuerzo a su papá, en esas visitas quedó prendado de Pólvora. “De ahí me nace el amor y digo el amor porque se me hizo un lugar muy especial, no sólo porque ahí hayan trabajado mis antecesores, sino por lo bonito que estaba, existían lugares vírgenes dentro y animales como gato montés, gallina silvestre y luego las barrancas estaban intocadas, no olvidemos que esta Fábrica se hace cuando había muy poca gente en Santa Fe”. Durante mucho tiempo su papá se opuso a que entrara a trabajar ahí por el riesgo que implicaba el trabajo en los talleres, Rubén se encaprichó y a los 29 años logró su deseo, “A mí, el ambiente de Pólvora me gustaba mucho, pese al tema bélico, en Pólvora existía un ambiente de hermandad, todos éramos compañeros de a de veras –relata- pues era la única manera de trabajar tranquilo en un sitio que literalmente era un polvorín, todos dependíamos de todos, lo más importante era eso: trabajar en coordinación y responsablemente”.

Testimonio

Un día en el año de 1944, durante la Segunda Guerra Mundial mi abuelo se encontraba en su casa comiendo y llegaron a avisarle que en la planta de TNT, de la cual era encargado, los toneles estaban a muy alta temperatura y que podían estallar. Mi abuelo, sin pensar mucho en las consecuencias, se fue corriendo a la Fábrica, entró a la planta para intentar enfriar los toneles y al respirar los gases, se deshizo automáticamente los pulmones. Mi abuelo, para mí, fue un héroe. Durante muchos años, su nombre estuvo grabado en el obelisco que se encontraba en el centro del patio en la Escuela de Materiales de Guerra: Roberto Valdés Nuche.

Mi padre Roberto Valdés Aguirre entra a trabajar a los 14 años, pues siendo el mayor de 9 hijos se vuelve el sustento de su familia. Por esa razón, el director de la Fábrica acepta que entre mi papá tan joven, nos cuenta Rubén. Lo primero que hizo fue albañilería, luego pasó por varias áreas, estuvo en la planta de carga, filtración, elaboración de la pólvora negra, y en

ocasiones salía comisionado a Veracruz o a Acapulco, que eran zonas estratégicas donde se arrojaba el material que ya no se usaba o salía defectuoso. En total, mi padre reunió 45 años de servicio en la Fábrica de Pólvora.

Mi papá también era charro. Durante las Fiestas Patrias en el Pueblo, el entonces director de la Fábrica le prestaba los caballos de pura raza que tenían en Pólvora para organizar el desfile con sus amigos. En esos paseos acompañaban a la reina, organizaban la charreada y hacían suertes en la magueyera. Mi papá tenía sus caballos pero no tan buenos, tenía un grupo de charros que eran 4 o 5 personas, tres de pólvora y dos de del pueblo que no trabajaban en Pólvora, los fines de semana se iban montando a caballo hasta Palo Alto o Cuajimalpa.

Mi papa adoró Pólvora, yo lo recuerdo hablando siempre bien de la Fábrica y del ambiente en el trabajo. Quizás a los de antes se les olvidan las cosas, pero yo te voy a decir algo, mi papá fue muy querido por todos los de adentro y los de afuera, iba a la zona y se iba a echar la copa y todo mundo que lo veía le decía compadre gallo o el jarabito, porque bailaba el jarabe tapatío, así la gente lo conoció y lo respetaban grandes y chicos, yo pienso que eso era reflejo del mismo trabajo en Pólvora, por qué ahí debes ser hermano, porque te estás jugando la vida tu y los demás, no hay diferencias.

Yo entré en 1979 porque me la juegue, hice examen y toda la cosa, pero también pedí trabajar ahí por ser hijo y nieto de polvoristas. Primero me comisionaron a Nitración II, que es un taller altamente peligroso, el director me dijo: “no vas a entrar a trabajar porque es muy peligroso y tu padre no quiere”. Finalmente me mandaron a mantenimiento y pues a cargarle. Muchos padres hicieron eso con sus hijos y ahí se cortó la tradición, pues se empezaron a dar cuenta del riesgo tan grande que se corría en Pólvora y querían proteger a sus hijos, como mi padre que me decía: “ya te di más o menos escuela, búscale por otro lado”.

Mi padre fue polvorista y también pintaba casas, como su horario de la Fábrica era hasta las 4 de la tarde, la gente lo contrataba para pintar sus casas y yo iba de ayudante; así fui aprendiendo hasta llegar a hacerlo yo sólo, era otra entrada de dinero para mantenernos. Yo recuerdo mi niñez muy hermosa porque carecíamos de todo pero no necesitábamos nada.

Fui líder sindical en Pólvora, yo pertenecía a los azules, para mí que los rojos tenían base política comunista, en su escudo tenían la hoz. Ellos no cedieron en las negociaciones para trabajar 8 hrs. En Pólvora se trabajaba 5 horas por lo peligroso e insalubre y se pagaban riesgos profesionales desde el 25% al 80%, éramos una Fábrica privilegiada en el sentido monetario, pero no en cuestión de riesgo. Los rojos no quisieron ceder 3 horas argumentando que eran logros sindicales, pero no se pusieron a pensar que por 3 horas nos iban a dar el 40% más de sueldo o el 60% y ahí se quebró todo. Así se acabó la Asamblea y un viernes a las 9 de la mañana nos dicen que hay que desalojar toda la Fábrica porque iban a fumar. Así se acabó Pólvora.